

## 2. LA EMBAJADA DEL BAUTISTA

### SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

#### Sermón 2º

*Fragmentos sobre el mismo Evangelio*

«*Cuando Juan oyó en la cárcel las obras de Cristo...*» Mateo 11,2 <sup>1</sup>

1.- Entre cadenas se hallaba el Precursor divino, cuando sus discípulos le venían con las noticias de los prodigios y milagros que Cristo nuestro Señor hacía: *Rabí, aquel que estuvo contigo al otro lado del Jordán, de quien has dado testimonio, ahora éste bautiza y todos van a él* (Jn 3,26). Donde se ha de notar, que los predicadores, no solamente son envidiados de otros predicadores, sino de los oyentes. A Moisés le vinieron a decir, que en el pueblo había quien profetizaba: *Eldad y Medad están profetizando en el campamento* (Nm 11,27). A [lo] que respondió Moisés: *¿A qué fin tienes celos por amor de mí?* (id. 29). *¿[Por] qué te enojas y afliges por mí? Deja lo que ellos hacen.*

A Cristo, Señor nuestro, fueron sus discípulos otra vez, y también les respondió: *Quien no está contra nosotros, está a nuestro favor* (Mc 3,40). El remedio, pues, de esta queja lo dio San Juan en su respuesta: *Aquél debe crecer y yo disminuir* (Jn 3,30). Es necesario que, ése de quien me decís, crezca; y a mí me toca el disminuir. Moisés también les dio solución a sus quejas: *¡Ojalá todos profetizaran!*

2.- El que hace el negocio de Dios siempre querría que la gloria de Dios fuese adelante, y que todos le glorificasen. Y cuando no hay esto, sin duda que el predicador no hace el negocio de Dios, sino el suyo. Si segando los segadores, en una casa se queja el uno al dueño, diciendo: «Señor, mira que fulano siega mucho». Respóndele el señor: «¿Qué se os da a vos? Dejadle que en mi hacienda siegue». Así, pues, cuando [vieres] algún predicador que trabaja mucho en la predicación, no hay que envidiarle del mucho trabajar, porque éste tal hace el negocio de Dios y lo que debe.

*Envió a dos de sus discípulos.* Cosa es de mucha nota, ver cómo se hace San Juan ignorante de lo que bien sabía, con tanta apariencia, que fue menester tomase Cristo la mano para desengañar a los que con su pregunta pudieran pensar que San Juan lo ignoraba. Mas él lo hacía todo a fin de instruir y enseñar a sus discípulos, y sanarlos por mano de Cristo de la enfermedad que tenían. De donde puedes colegir, cuánto ha de hacer el predicador y maestro para aprovechar con su enseñanza, y cómo se ha de acomodar con sus sermones conforme al auditorio, como lo hacía San Pablo. El mismo lo dice: *Híceme todo para todos, por salvar a todos* (1 Co 9,22). A todos me acomodo, para que todos tengan salud.

3.- Aquel animal que vio Ezequiel en sus revelaciones (cfr. Ez 1,5-6) tenía cuatro caras, y era un animal sólo, porque la amistad o afición del predicador y confesor llega a términos de que ha de ser éste y no otro. Creed, pues, que esta es la enfermedad

---

<sup>1</sup> Obras y sermones, vol. I, pp.21-23.

de los discípulos de San Juan, que quisieran que no hubiera otro, sino su maestro. Y esto es afición al maestro. Estáis con sed y decís: «No quiero beber en este vaso, sino con aquel». Más es afición del vaso, que sed del agua que tenéis. Esa enfermedad menester es que la cure Cristo. Y así, entendiendo el peligro que tiene esta enfermedad, envió San Juan sus discípulos a Cristo y les desaficionó a sí, abatiéndose y humillándose, para que de esta suerte se aficionasen al Señor.

4.- Lo mismo hizo San Pablo, entendiendo algunas divisiones de los Corintios, [que seguían] unos a Apolo y otros al Apóstol (cfr. 1 Co 1,12), por el demasiado afecto que reinaba en el corazón de los Corintios, y les tenía más aficionados a uno que a otro. Y el Apóstol, para remediar esta enfermedad, les dice: *¿Por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros, o habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?* (ibíd. 13). Que fue como decirles: «¿Qué os mueve esa afición a unos más que a otros? ¿Acaso es Pablo el que ha muerto por vosotros, o en cuyo nombre habéis recibido el bautismo?»... No es eso, sino propia pasión y enfermedad de afición particular al ministro evangélico, y no a la doctrina que predica. Esta afición es peligrosa, porque nacen de ella grandes males. ¿Por qué creéis la mentira, si os la dijere el que tanto estimáis?... Porque le adoráis la persona y negáis por ella a Dios. Con el conocimiento de esta enfermedad dio gritos San Pablo y rompió las vestiduras cuando le adoraban a él y a Bernabé por Dios: *Hombres, ¿qué es lo que hacéis? También somos nosotros de la misma manera que vosotros, hombres mortales* (Hch 14,14).

5.- Cuando [oyeres] decir que no quiere éste confesarse con fulano, sino con el otro, ni quiere oír otro sermón sino el de fulano; creedme que no lo hace por la confesión, ni por el sermón, sino por el señor fulano. Y ésta es la enfermedad que se ha de curar. San Juan, a sus discípulos enfermos, los envía a Cristo que los sane, como si les dijera: «Quiero ya acabar, envío a vuestras manos estos discípulos que me disteis, tomadlos allá y curadlos». Oficio de buen maestro y de padre [es] encaminar a sus discípulos e hijos, para que conozcan a Dios y le sirvan. Ése era el cuidado de Isaac, que a su hijo Jacob le envía de su casa para que vaya a buscar mujer con quien sirva a Dios. No ha de consentir el buen maestro, que sus discípulos, que se precian de su doctrina, estén enfermos y no sirvan a Cristo. [Los ha] de enviar a Cristo, [para] que sean sus amigos y le sirvan; y si no échelos de sí como a malos y enfermos discípulos.

6.- Discípulo de San Juan era Herodes, el cual le oía gustoso, y por su persuasión ejecutaba muchas cosas. Díjole San Juan: *No te es lícito tener la mujer de tu hermano* (Mc 6,18). «Mira que no te conviene el tener por mujer [a] ésa, que sólo es de tu hermano, porque es contra el gusto de Dios». Fue esto enviarlo a Dios. No quiso ir, antes le echó en la cárcel. No queréis ir a Dios, pues no hay más amistad.

Enfermos de envidia tenía a sus discípulos San Juan. Envíalos a Cristo; ellos van, y vuelven sanos. Recíbelos en la cárcel, confírmalos con ricas palabras que les dijo, déjase acompañar de ellos; y muere en su amistad y ellos le sepultan. Es cosa fea que el predicador ande y se acompañe con pisaverdes y gente viciosa. San Juan está en la cárcel. Esto es decirnos qué cosa es corte y palacio de príncipes. Entre bestias vivió San Juan, y en la corte pierde la vida. San Pedro negó a Cristo, y San Juan muere.

7.- Entre las alabanzas de San Juan puso el Señor, que no era Juan hijo de palacio. En las casas de los grandes todo sobra, y sola una cosa falta; y es, quien diga la verdad. ¿Queréislo ver? Cuántos pecados hay ahora más que entonces sin comparación, porque San Mateo dice, que en el fin del mundo: *Abundará la maldad* (Mt 24,12). Pues mira, qué tantos padecen por decir verdad. Qué poquitos Juanes hay. ¿Qué cosa es,

pues, palacio?... Es un olvido del agradecimiento que se debe. Vedlo en lo que le pasa a José con el copero del Faraón. Miradlo también en David y Saúl. Palacio es, que a la menor culpa vais fuera de casa. Vedlo en los criados del Faraón, copero y panadero. Palacio es tal, que Moisés le puso nombre de pecado y no quiso ser hijo de la hija del Faraón.

**8.-** *Los ciegos ven.* Dos caminos hay de enseñar: uno largo, y otro breve. El que enseña hablando, enseña; pero como no se sabe si obra, es enseñamiento largo. El que enseña obrando, enseña de presto: *Los ciegos ven.* Muchos dijeron que eran el Mesías, pero no obraron. Cristo responde que lo es con obras. Sí, Cristo responde con obras a la pregunta: *¿Tú quién eres?* Cuando a vosotros os preguntaren si sois cristianos, responded con obras, porque a los que solamente tienen palabras, les dirá: *Jamás os he conocido; alejaos de mí los que hicisteis el mal* (Mt 7,23).

**9.-** *Bienaventurado el que no se escandaliza de mí* (Mt 11,6). Nota que venga Dios a hacer cosas tan grandes por el hombre, que diga Dios: ¡Bienaventurado el que las creyere! Es Dios más liberal en dar, que el hombre en creer. [Dice San Pablo]: *Nosotros predicamos a Cristo crucificado, lo cual para los judíos es motivo de escándalo y parece una locura a los gentiles* (1 Co 1,23). Y la Sabiduría: *Guárdate del hombre de espíritu superficial.* La paráfrasis dice: «del hombre plebeyo». Todos dicen que no se acompañen con el que es hombre bajo. Así ahora, mira que ése que dice que es Dios, es juzgado por hijo de un carpintero. Por eso dijo: *Bienaventurado el que no se escandaliza de mí.*

Tenía Dios en el Templo dos altares: uno, que era el primero, servía de que allí se mataban los animales que se sacrificaban. Allá dentro había otro, en el *Sancta Sanctorum*. Del primero se escandalizaban los gentiles, etc. ¡Bienaventurado el que no se escandalizare del altar del Templo primero de Cristo visible, que es el altar de su santa humanidad, sino que pase adelante al altar que está escondido!

**10.-** *Bienaventurado el que no se escandalizare.* Ahora creéis, [por]que me veis hacer milagros. Bienaventurado el que cuando me vea en la Cruz no volviere las espaldas a la fe; allí es donde titubearán. [Dice el Salmista]: *Paz abundante para los que aman tu ley y no hay para ellos escándalo* (Sal 118,165). Bienaventurados los que así le amarán, que no se escandalizan, y que todo lo que su ley y palabra dice lo creen. Respondióles también a los pensamientos, que no podían creer que él fuese el Mesías, reparando en su humildad. Con la pregunta corría riesgo la honra de San Juan, que le tuviesen por inconstante y liviano, que habiendo dicho: *He aquí el Cordero de Dios,* etc., venga a preguntar; y por imprudente de que no lo supiese primero antes de afirmarlo. Responde Cristo por él, y vuelve por su honra. Aprended, cuando [vieres] que la honra de vuestro prójimo corre peligro, a responder por ella. Que si estáis obligado a quitarle la hambre en extrema necesidad de vida, también lo estáis en lo de la honra. Así volvió Dios por la honra de Job, cuando dice Satanás que el mundo le sirve. Y volvió Cristo por la Magdalena, cuando el fariseo murmuraba. Y por sus discípulos, cuando los acusaban porque no se lavaban las manos...